

15-Sept-92

15 Céntimos

Leanse las reformas que se anuncian en la plana siguiente.

La Caricatura

Año 1 - Núm 15

JUEGO DE BOLOS
HISTORIETA MUDA



L. MENDEZ - Editor de La Caricatura, 20, Madrid.



Escenas rurales.

De matute.

En la villa de Cascajera mandaba como dueño y señor D. Pedro Peñasco, hombre metido en carnes, en años y en harina.

Sobre todo en harina, porque el alcalde de Cascajera no perdía coyuntura para aumentar su bolsa; con lo cual menguaban más de lo preciso los caudales y hacienda de los vecinos, sujetos al yugo del famoso cacique.

En el término de Cascajera, y diez leguas á la redonda, era temido D. Pedro por sus impetus, por su orgullo de soberano, y especialmente por su codicia. Capaz se consideraba Peñasco de comerse todo el municipio que administraba como alcalde. Tenía las tragaderas anchas, muy anchas. Tanto, que por ellas habían pasado varios montes de propios, el pósito y unos centenares de fanegas de tierra, con la misma facilidad con la gloria de Peñasco no podía concluir más que que pasa un año por la farsa de un goloso.

Una sola debilidad tenía D. Pedro, la debilidad de su vida era una hija, guapa de veras, con unos ojos expresivos, ardientes, llenos de luz y de pasión, y con una cara que en nada desmerecía de los ojos. Aurora se llamaba, y efectivamente, de ella podía decirse, parodiando al poeta, que en sus miradas resplandecía, con incopiables fulgores, el alba.

Aurora tenía novio, y á D. Pedro se lo llevaron los mismos demonios cuando lo supo. Lo que él decía; ese que quiere á mi Aurorita es un mequetrefe, un pelele, impropio para yerno de un alcalde de mis circunstancias. Antes me dejaría arrancar el corazón, que entregarle mi heredera ¡Yo, que la reservo para un caballero de muchas campanillas, iba á cedérsela á un pelafustán de tres al cuarto!

Pero la muchacha quería á su amante más que á las niñas de sus ojos (aquellas niñas tan desarrrolladas y vistosas); y sucedió lo que en tales casos ocurre. El padre echó por la boca ternos, la niña vertió lágrimas como puños, y el desgraciado novio padeció el dolor tremendo de verse lejos del objeto amado.

Por fortuna del arte, el chico no era poeta; si llega á serlo, arrasa el mundo á fuerza de becquerianas.

Falto Teótimo de recursos poéticos que sirvieran de desahogo á su corazón, repleto de pesares, pensó en los recursos realistas para alivio de sus tormentos.

Era preciso apoderarse de Aurora, de aquella infeliz víctima de la tiranía paternal, guardada

dentro de su casa como oro en paño, sin que la diese el aire ni la besase el sol, cosa que á ella le importaba algo menos que recibir las visitas de su amado.

D. Pedro era un alcalde matutero. Todos los cascajereños pagaban el impuesto de consumos, menos Peñasco; el cual Peñasco, valido de su autoridad, metía diariamente en su casa muchos artículos de comer, beber y arder, sin que por ello abonase los correspondientes derechos, de modo que e alcalde podía competir ventajosamente con todos sus subordinados, vendiendo á menos precio y en su propia casa infinitas cosas...

Un día preparó D. Pedro un numeroso convoy en una venta próxima á Cascajera, y dijo despues á sus dependientes: «No digais nada á los que conducen el carro del tío Mataduras. Eso es cosa mía» En efecto, el carro entró en el pueblo, atestado de pellejos de vino y de sacos de patatas, y llegó á la casa del presidente del municipio, sin que nadie se atreviera á escudriñar su contenido.

Aurorita era la encargada de recoger el matute en el patio de su casa; porque Peñasco, por un resto de pudor concejil, no se atrevía á presenciar la entrega de aquellos productos, con los cuales se defraudaba á sí mismo como autoridad, aunque beneficiándose como persona independiente.

Quedóse Aurorita registrando uno por uno los bultos descargados, cuando de entre ellos surgió la interesante figura de Teótimo.

—¡Cómo! ¡tú aquí?

—Si, vida mía. Tu padre proteje el matute, y yo, para verte, me he puesto bonitamente entre los géneros que habían de introducirse, seguro de no sufrir ningún decomiso ¡Y allí, entre odres llenos y sacos repletos, empezó el idilio de dos enamorados que se ven completamente solos despues de forzosa ausencia y que tienen que dar expansión á sus almas!

El alcalde, que había metido en su propia casa al odiado novio de la hija, sorprendió á los amantes en su íntimo coloquio.

—¡Cómo! ¡tú aquí?

—Si, señor. He venido en el carro del tío Mataduras, con los sacos y pellejos que usted acaba de meter de contrabando.

El novio se crecía. Si usted se amosca—añadió dirigiéndose á D. Pedro—yo contaré sus tretas á todo el vecindario, que puede además saber cómo usted mismo me ha abierto la puerta de su casa dejándome encerrado en ella con su hija.

—Pero ¿qué quieres maldito de cocer?

—¡Yo? casarme con Aurorita. Consienta usted en el alijo y abandone sus intransigencias. ¡Dé usted por bueno este amor de matute!

Y el hosco D. Pedro Peñasco, estrechado por las circunstancias, tuvo que acceder á las exigencias de Teótimo; entregarle su hija, abonarle el dote y lo que era peor todavía pagar los derechos parroquiales.

Lo que él dijo. Es mucho cuento. ¡Después de que el matute pasó por la línea fiscal, hay que abonar derechos todavía!

J. FRANCOS RODRIGUEZ.

RETRATOS DE COLON



TEATROS

APOLO.—Si no hubiese visto con mis propios ojos aparecer en el proscenio del teatro de Apolo, al maestro Chapi y al Sr. Estremera recogiendo los aplausos adjudicados á los autores de *La Carina*... no lo hubiera creído.

Francamente, esa insulsez, que recuerda los chavacanos «arreglos» de *Fen Pastorías*, es indigna de su talento, y como yo no pertenezco á la categoría de los que vociferan en los pasillos destruyendo una obra para estrujar despues en fuerza de abrazos, á los autores, prefiero manifestar lisa y llanamente mis impresiones de acuerdo siempre con la sinceridad que el público que me lee y me paga tiene derecho á exigir.

LARA.—*Matrimonio civil*, es una reducción hecha por Pina de *Las sorpresas del divorcio*, traducidas al español por Ceferino Paencia.

El público, que había puesto en entredicho la primera versión, se ha entregado por completo en la segunda... ¿por qué?... Misterioso arcano que no me atrevo á inquirir.

Conste.

ALHAMBRA.—«Por fin» se estrenó *Madrid-Colón*, letra de los Sres. Palomero y Montesinos, con música del maestro Mateos. La tan anunciada revista ha cumplido su misión. Se representa dos veces diarias y el público llena el teatro. Como supongo que los autores no se proponían otra «demostración», me limito á felicitar á Ducazcal y... adelante con los faroles.

PRINCESA.—Conocía yo, y de antiguo, al señor Pérez Nieva como articulista infatigable y novelador en ciernes, enamorado de la onomatopeya y ardiente partidario de ese colorismo tan mal entendido por unos cuantos poetillas de los que ahora usan los grandes diarios. Y aparte la consideración respetuosa que merece todo el que en estos tiempos de la restauración de Luisa Campos acomete la tarea ingrata de escribir comedias, tenía yo grandes simpatías por el joven literato, tan cuida los de la forma como fecundo forjador de cuentos y novelitas.

Pero (¡maldita palabra!) el Sr. Pérez Nieva, al lanzarse decidido al teatro con su fracasada *Romántica*, ha padecido, como tantos otros, la enorme equivocación de escribir un drama sin elementos dramáticos.

La Romántica está muy bien escrita, muy bien hablada, demasiado quizás, pero no es drama, ni comedia, ni nada que tenga «condiciones teatrales.» No interesa, ni conmueve, ni convence; y cuando una obra dramática no consigue ninguno de esos tres efectos por lo menos... no es tal obra dramática.

Así lo estimó el público mientras lamentaba que la labor del literato no fuera bastante para suplir las faltas del autor dramático.

En la interpretación de *La Romántica*, merecieron unánimes aplausos las señoras Tubau y Lamadrid.

LUIS PARIS

LOS NOMBRES DE LA DÍA

EMILIO CASTELAR

Eso de suspender al auditorio, estar pendiente de las palabras de un orador, y otras frases tan pintorescas como estas son una verdad palpable cuando habla Castelar.

Sus alumnos de la clase de Historia estaban suspensos todo el curso y sacaban el último día un sobresaliente.

Yo he tenido la fortuna de oírle en ocasiones quizás las más solemnes, alguna de ellas despues de treinta y dos horas de verja, que me las pagó con una frase. Le dijo á Romero que tenía encallecida la conciencia y dije por lo bajo:—¡Emilio: estamos en paz!

Pero ninguna entre esas ocasiones como una especialísima que de seguro no habrá olvidado tampoco el sin par tribuno.

Recuerdo que me encontraba entre un catedrático de Física, excelente sujeto, Sócrates con sombrero de copa, sabio á lo Julio Verne, aprisionado por la ciencia y por un corbatín de tres dedos, y un canónigo de la Catedral de... no sé dónde. ¿Quién de los tres era el más entusiasmado? Sin duda el más inteligente, quizás el canónigo, pensando con piedad. Lo que sé es que nos pisábamos las calles sin ofendernos y aplaudíamos unos con las manos de otros.

Figuros una vega hermosísima y enmedio de ella un palacio, y en las salas, corredores y hasta en las escaleras de ese palacio una multitud compuesta de las personalidades más cultas de la población; y en el estrado de uno de los salones un grupo de señoras que por su talento, su belleza y su prestigio social, cualquiera las hubiera deseado para hablar, aun sin entonación de discurso.

Ante este público, tan apto por inteligente para apreciar la belleza, como dispuesto por provinciano á apoderarse de la más pequeña ridiculez y saborearla despues toda su vida, se verificó una velada literaria en la que hubo algo, y aun algo que sorprendió agradablemente á Castelar; poetas que hoy gozan de envidiable renombre en la Cór-

te, le estimularon con sus poesías á pronunciar un discurso, en el que, por tratar exclusivamente del arte y ante auditorio tan en armonía con el asunto, Castelar se abandonó completamente á su portentosa inspiración y habló mejor que nunca.

Aquel fué el mejor discurso de su vida, y por lo mismo no t. vo taquígrafo.

Así debía suceder para que en la historia de las maravillas de la eratoria castelarina haya siempre un «más allá» superior á los fríos moldes de la imprenta.

Castelar es el único hombre de gobierno que ha cumplido las cuatro ofertas contenidas en su programa.

A su entereza y á su patriotismo se debe la última reconstitución de la racionalidad española.

Despues ha echado su peso en la balanza de la política en el platillo opuesto á la monarquía, y ha impedido no pocos extravíos.

El se juzga ya poco más que un recuerdo. ¡Quién sabe! Somos muchos los que insistimos en considerarle una esperanza.

F. S. P.

OBRAS PÚBLICAS
MODELOS DE TAGEAS,
ALCANTARILLAS
Y PONTONES.

Estas dos partes forman un

volumen, que se vende á

10 ptas.

Lit-MENDEZ-Isabel la Católica, 25, Madrid

OBRA NUEVA

ANGEL FLORES

NOTAS ALEGRES

300 DIBUJOS

3-50 pesetas

La Caricatura

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS SABADOS

ADMINISTRACIÓN, CHURRUCA, 4, BAJO
MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias: Semestre 4 pesetas.—Año, 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año, 10 francos.
En provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto 15 céntimos.—Id. atrasado, 30 céntimos. Corresponsales y vendedores 10 céntimos número.

Toda la correspondencia á nombre del Administrador, D. RAMON MILLET.

Anuncios á precios convencionales.



Los hombres del día. EMILIO CASTELAR